



RECENSIONES

Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Cifras cruentas. Las víctimas mortales de la violencia sociopolítica en la Segunda República española (1931-1936)*, Granada, Comares, 2015, 488 páginas, por **Claudio Grasso** (Università degli Studi di Teramo).

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2017.3508>

Eduardo González Calleja, autor de obras de importancia sobre la Segunda República en general¹, y sobre el orden público y la violencia política en el quinquenio republicano en particular², vuelve a este tema con una obra particular y compleja.

Esta nueva obra enfoca la violencia sociopolítica letal a lo largo de la Segunda República española, realizando una valoración cuantitativa de las muertes ocurridas por este tipo de violencia durante esta fundamental y controvertida época, desde la perspectiva, ya expresada en su importante obra sobre el orden público y la violencia en la España de la Restauración,³ de que la violencia sea un atalaya privilegiada para observar y analizar la evolución de los diferentes procesos conflictivos de una sociedad. La elección de centrarse solo sobre la victimización es bien dictada por la voluntad de terciar en una polémica que ya empezó a lo largo de los años de la Segunda República, averiguando el número, la identidad y las circunstancias de las víctimas mortales originadas por la violencia sociopolítica de esta época; y bien por motivaciones de carácter metodológico, como el hecho de que la muerte o el asesinato se sitúan como hechos rotundos, más reconocibles y mensurables que otras formas de victimización. De hecho, pese a su conciencia de los límites de esa fuerte delimitación de su objeto y campo de análisis, el historiador madrileño tiene la posibilidad, como él mismo aclara, de trabajar sobre un repertorio de datos mayormente accesible y homogéneo, y por lo tanto más fácil de analizar de manera más correcta. De esta forma, González Calleja logra construir un estudio más sistemático sobre este tema, lo cual puede contribuir, según el autor, al amplio debate que aún alcanza nuestros días

¹Es el libro: Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, Francisco COBO ROMERO, Ana MARTÍNEZ RUS, Francisco SÁNCHEZ PÉREZ, *La segunda república española*, Barcelona, Ed. Pasado y Presente, 2015.

²Veáse en particular: Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *En nombre de la autoridad: la defensa del orden público durante la Segunda República, 1931-36*, Granada, Comares, 2014; *Contrarrevolucionarios: radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza Editorial, 2011.

³ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *La razón de la fuerza: orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)*, Madrid, CSIC, 1998. Veáse también del mismo autor: *El máuser y el sufragio: orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*, Madrid, CSIC, 1999.

sobre las víctimas, los verdugos y los responsables de esta violencia sociopolítica letal. En vista de todo lo anterior, queda claro las razones por las que utilizó una metodología cuantitativa, la cual es desarrollada en el contexto de la elaboración de una precisa cronología de los acontecimientos violentos ocurridos a lo largo del quinquenio republicano. Esta cuantificación ha sido desarrollada y pormenorizada desde una óptica muy cautivadora, de comparación y cotejo no tan solo con otros procesos de crisis políticas en estados como Italia, Austria, Alemania (que sufrieron en la misma época altas tasas de violencia sociopolítica letal), sino con diferentes temporadas de la historia española contemporánea, como, por ejemplo, la *Restauración*. Además, aparece como sugestiva la elección de otro elemento: las tasas de criminalidad y su parangón con la violencia política europea del siglo XX.

Cabe destacar que el libro del historiador de la Carlos III no se agota en una estéril “cuenta de los muertos”, sino que construye con rigurosa metodología historiográfica, a través una complicada pero bien organizada serie de cuadros, gráficos y una detallada cronología, una verdadera base de datos sobre la violencia sociopolítica letal que se consumó en el atormentado quinquenio republicano. Lo hace revisando, evaluando y criticando los datos adquiridos hasta ahora e implementando estas adquisiciones, y manteniendo un planteamiento crítico hacia las fuentes de estos datos. No tan solo aclara los criterios y parámetros con los que esta base de datos ha sido construida y organizada, sino que la propia base está involucrada y se desarrolla en una refinada hermenéutica historiográfica y politológica de la violencia sociopolítica letal de este periodo, que sigue atentamente las tres etapas canónicas de la Segunda República española, esto es, el primer bienio de los gobiernos republicanos-socialistas, el segundo bienio de los gobiernos de centro-derecha y la última etapa del Frente Popular. A través de esta metodología y planteamiento, el autor logra enfocar, sondear y aclarar las tipologías de los actos violentos con resultado mortal, los cuales se reparten en tres grandes grupos: enfrentamientos con las fuerzas públicas - los más frecuentes -, atentados contra la población, y enfrentamientos entre grupos e individuos. En este trabajo de categorización se destaca, y el autor lo subraya, la ausencia de confrontaciones multitudinarias de letalidad extraordinaria, y la importancia de la politización de la violencia vecinal. Además, González Calleja destaca, al analizar y pormenorizar el significado del empleo de armas de fuego, sus altos y difundidos índices de utilización, que se concretaron en una verdadera “carrera armamentística” a la que la República procuró poner freno. Igualmente, el autor consigue esclarecer y describir el carácter heterogéneo de las violencias letales de matiz sociopolítico que se desplegaron durante la Segunda República en lo que se refiere a los ámbitos de las tipologías y protagonistas de los enfrentamientos. También logra delinear la geografía de esta violencia, que tuvo sus manifestaciones más espectaculares en las grandes ciudades, pero causó el mayor número de muertos en las medianas, destacando así su carácter fuertemente localista y su conexión con enfrentamientos producidos entre grupo más restringidos de población y/o enfrentamientos con las autoridades. En esa ponderación, el autor destaca cómo —aparte el “caso asturiano”, Madrid y Barcelona— las regiones más conflictivas fueron las meridionales, y que las provincias más pobladas lideraron la violencia sociopolítica letal. Por lo que se remite al perfil de los actores implicados en la violencia sociopolítica letal, González Calleja pone en evidencia, en particular, cómo por un lado la reducida presencia de empresarios y propietarios entre las víctimas revela que la violencia no reflejó de manera mecánica un conflicto de clases, sino que vino caracterizada sobre todo por los enfrentamientos entre obreros y autoridades, y, por otro lado, cómo la responsabilidad política de la mayoría de los enfrentamientos mortales recayó sobre los sectores políticos e ideológicos de izquierdas, lo que confirmaría una mayor predisposición al enfrentamiento violento de este campo político. En

realidad, la mayoría de los enfrentamientos letales, como bien destaca el historiador madrileño, no ocurrió entre facciones de izquierdas y de derecha, sino en el interior del variado universo político de las izquierdas y entre elementos de éste y las autoridades. Pero cabe destacar que las autoridades intervinieron frecuentemente en defensa de los sectores conservadores de la sociedad. Es suficiente recordar las campañas de los conservadores en favor de la Guardia Civil. Como destaca el autor, un papel importante en el desarrollo y en el despliegue de esta violencia sociopolítica letal fue desempeñado por el Estado y sus aparatos represivos. De hecho, el Estado español de la Segunda República desplegó una violenta acción represiva, y falló en el objetivo de conciliar el mantenimiento del orden público con los derechos de la ciudadanía. Este fracaso revela también un antiguo problema de los aparatos de seguridad españoles, cual es su desorganización e inadecuación; una cuestión que además afecta a otras épocas y fenómenos de la España contemporánea, como se ponen a relucir en otros trabajos historiográficos recientes.⁴

González Calleja, autor de un precioso *status quaestionis* sobre la historiografía de la violencia política en la Segunda República,⁵ pone en antecedentes su trabajo con una indispensable *mise au point* de las cuatro mayores tesis explicativas sobre el difícil tema de la violencia sociopolítica durante el quinquenio republicano. El autor, recurriendo y planteando estas tesis para delinear un balance, destaca las influencias políticas e ideológicas que lastraron y que, hasta hoy, comprometen la hermenéutica y el debate historiográfico español e hispanista sobre la violencia política, y, en general, sobre la Segunda República española. Estas cuatro tesis ponen en evidencia la importancia de este libro, ya que marcan la medida en el debate historiográfico sobre la violencia sociopolítica durante la Segunda República y, en general, la interpretación de ese quinquenio, se ha visto afectado por la intromisión de las campañas políticas e ideológicas vinculadas a la guerra de la memoria del franquismo y de la transición. De hecho, como señala el mismo autor, el número de muertos por la violencia sociopolítica en el quinquenio republicano, sus identidades, los responsables de estas muertes y el contexto en el que ocurrieron, fueron sido argumentos que ya suscitaban agrios debates y enfrentamientos políticos a ideológicos ya a lo largo de este quinquenio. Si es cierto que, por lo menos, dos generaciones de historiadores españoles se han ocupado, con diferentes planteamientos y perspectivas, de la violencia sociopolítica en la Segunda República, desde el inicio de los años noventa han proliferado obras pseudo historiográficas que condenan totalmente a la Segunda República española, elaboradas por una corriente revisionista en su mayoría de carácter no académico que es rechazada por la historiografía profesional. Esta corriente, retomando elementos polémicos desarrollados ya al día siguiente de la derrota de la Segunda República española, descalifica totalmente la experiencia republicana, rechazando su legitimidad, destacando su supuesto carácter radical, poniendo en duda su carácter democrático y convirtiéndola en la encarnación de todos los males de la “anti-España”. De esa manera se pudo y se puede justificar la “inevitabilidad” de la Guerra Civil y la “necesidad” de la dictadura franquista, frente al desastre y al fracaso de la Segunda República. Al lado de este revisionismo, neo o post franquista, se ha formado una corriente de revisionismo que proviene del mundo académico, y que

⁴Richard BACH JENSEN, *The battle against Anarchist Terrorism. An International History, 1878-1934*, New York, Cambridge University Press, 2014; Ángel HERRERÍN LÓPEZ, *Anarquía, dinamita y revolución social*, Madrid, Catarata, 2011.

⁵Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *La historiografía sobre la violencia política en la Segunda República española: una reconsideración*, en Julio PRADA RODRÍGUEZ, Emilio F. GRANDÍO SEOANE (Coord.), *Dossier: La Segunda República: nuevas miradas, nuevos enfoques*, en «Hispania Nova», n°11, 2013.

si bien discute algunos elementos de la historiografía tildada como “progresista” —que es la dominante—, no justifica ni la Guerra Civil ni el franquismo, y ni siquiera pone en discusión la legitimidad de la Segunda República. Más bien denuncia el supuesto carácter intolerante e intransigente del ejercicio y lucha por el poder, y representa frecuentemente la República como una democracia de baja calidad.

Entre estas polémicas, quien escribe está convencido de que obras como esta, que con un atento trabajo sobre las fuentes y recursos de archivo, buscan arrojar luz sobre una cuestión clave como las víctimas de la violencia sociopolítica (cálculo que ya fue manipulado en el 1936 para justificar el golpe franquista), pueden aportar nuevos elementos realmente historiográficos al debate, procurando alejarlo de manipulaciones políticas e ideológicas y reconduciéndolo al discurso historiográfico. En conclusión, pese a que este trabajo pueda parecer tan solo una útil herramienta para los investigadores que quieran aventurarse en esas cuestiones, y que seguramente presenta una cierta complejidad por la abundancia de instrumentos como gráficos, tablas y cronologías, se revela como una lectura necesaria por cualquiera que quiera comprender un elemento fundamental de la difícil y atormentada historia de la Segunda República española.